AÑO III — 21 DE MAYO DE 1896 — N.° 29

ANTAHKARANA

(El Sendero)

REVISTA TEOSÓFICA MENSUAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Semestre: : : : : : : : : : : : : : Ptas. 1'00
Ultramar y Extranjero: año — 4'00
Número suelto, 15 céntimos

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH
(NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD)

Redacción y Administración:
CENDRA, 30 y 32, 3°, 1°. — BARCELONA
Se suscribe en esta Administración y en Madrid: San Juan, 3 y 5, pral. derecha
: : : y por nuestros corresponsales : : :

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA NO ES RESPONSABLE DE LAS OPINIONES EMITIDAS EN ESTA REVISTA; SIÉNDOLO DE CADA ARTÍCULO EL FIRMANTE, Y DE LOS NO FIRMADOS LA DIRECCIÓN

EL ELIXIR DE VIDA

Extracto del diario de un Chelâ

(Continuación)

En segundo lugar, debe desecharse el uso de la carne, por las mismas razones que se acaban de exponer, si bien en un grado menor. La carne acelera la vida y aumenta la energía de acción, así como la violencia de las pasiones; podrá ser conveniente á un héroe que debe luchar y morir, pero de ningún modo á aquel que aspira á ser sabio, y tiene que vivir y...

Siguen á continuación los apetitos sexuales. Estos, además de desviar una gran suma de energía (fuerza vital) que se pierde de muchas maneras distintas por diversas vías, una principal y muchas otras secundarias, como por ejemplo el gasto de energía ocasionado por la espectación, los celos, las inquietudes, etc.; además de esto, decimos, tales apetitos son atracciones directas para cierta cualidad grosera de la materia original del Universo, sencillamente porque las más agradables sensaciones físicas sólo son posibles en dicho grado de densidad.

La purificación moral debe marchar juntamente y aun extenderse más allá de todas estas y otras satisfacciones sensuales, que comprenden no sólo aquellos actos generalmente conocidos como «viciosos», sino también todos aquellos que, si bien de ordinario se consideran como «inocentes», tienen, no obstante, el defecto de alimentar los placeres corporales. El criterio que debe seguirse para el gradual abandono de dichos actos, consiste en cada caso en empezar por aquellos que son más perjudiciales á los demás, y por los más «groseros».

No se vaya á creer que las «austeridades», tales como se entienden generalmente, puedan en la mayoría de los casos contribuir mucho á acelerar el proceso de «eterealización». Este es el escollo contra el cual se han estrellado muchas de las sectas esotéricas del Oriente, y el motivo por que ellas han degenerado en degradantes supersticiones. Los monjes de Occidente y los yoguis orientales, que se figuran alcanzar los más exaltados poderes concentrando la atención en su ombligo, ó sosteniéndose con una sola pierna, practican ejercicios que no sirven más que para fortalecer su voluntad, la cual emplean muy á menudo para los fines más abyectos.

Estos son otros tantos ejemplos de semejante desarrollo parcial y defectuoso. De nada sirve el ayunar *en tanto que tengáis necesidad de alimentaros*. La extinción del deseo de tomar alimento, sin menoscabo de la salud, es la señal que indica que debe tomarse en cantidades cada vez menores hasta llegar al último límite compatible con la vida. Así se alcanzará finalmente un período en el cual no se tendrá necesidad más que de agua.

Tampoco sirve de nada para este especial propósito de longevidad el abstenerse de los actos impuros mientras los estéis anhelando desde el fondo de vuestro corazón. Lo mismo debemos decir de cualquier otro deseo interior no satisfecho. Lo esencial consiste en desembarazarse del deseo íntimo, y toda simulación sin este requisito no es más que descarada hipocresía y una esclavitud inútil.

De una manera parecida debe procederse para

la purificación moral del corazón. Ante todo, hay que extirpar las inclinaciones más «ruines», siguiendo luego las demás. En primer lugar la avaricia, después el temor, más tarde la envidia, la vanidad, la falta de caridad, el odio, y en último lugar deben ser abandonadas la ambición y la curiosidad.

Al propio tiempo hay que fortalecer las partes del hombre más etéreas y «espirituales», como se las suele llamar. Débese practicar y estimular la meditación, razonando de lo conocido á lo desconocido. La meditación es el indecible anhelo que el *hombre* interior siente de «lanzarse hacia el infinito». Su verdadero significado, en los tiempos antiguos, era adoración; pero hoy dia dicha palabra no tiene equivalente en las lenguas europeas, por cuanto la meditación ha dejado de existir en el Occidente, y su nombre se ha vulgarizado aplicándolo á las groseras farsas denominadas oración, glorificación y arrepentimiento. Durante todos los periodos de vuestra educación debéis conservar el equilibrio de la conciencia, ó sea la seguridad de que todo *debe* marchar del modo debido en el Kosmos, y por consiguiente en *vosotros*, que formáis parte del mismo. No hay que precipitar el proceso de la vida, sino retardarlo en cuanto sea posible; obrar de otro modo podria ser un beneficio para los demás, y quizás para vosotros mismos en otras esferas, pero apresuraría vuestra disolución en ésta.

Tampoco hay que olvidar las cosas exteriores en este primer periodo. No se pierda de vista que un Adepto, por más que su extraordinaria existencia despierte en el ánimo de las gentes la idea de un sér inmortal, no es, sin embargo, invulnerable á los agentes exteriores. El régimen especial para prolongar la vida no constituye por si mismo una seguridad contra los accidentes. Por extremada que sea la preparación física, no podrá impedir que la espada hiera, que la enfermedad deje sentir su influencia y que el veneno produzca trastornos. Esta cuestión se halla descrita de un modo claro y admirable en el *Zanoni*, siendo además el caso completamente exacto, y así debe serlo, á menos que el *adeptismo* entero sea una falsedad sin fundamento alguno. Verdad es que el Adepto puede vivir al abrigo de los peligros ordinarios más que los demás hombres, pero es en virtud del conocimiento superior, de la calma, sangre fria y penetración que ha podido adquirir, gracias á su dilatada existencia y á las circunstancias inherentes á ella, y no por efecto de ningún poder preservador del proceso mismo. Goza de cierta seguridad, como un hombre armado con un rifle está más seguro que un babuino enteramente desnudo; mas no en el sentido en que se suponía que un *deva* (dios) estaba más seguro que un hombre.

Si esto sucede tratándose de un Adepto, ¡cuánto más necesario no será que el neófito se halle no sólo debidamente protegido, sino que además ponga en juego todos los medios posibles para tener la seguridad de vivir todo el tiempo necesario para completar el proceso de dominar los fenómenos que llamamos muerte!

Se nos dirá tal vez: ¿por qué los más elevados Adeptos no le protegen? Quizá ellos lo hacen hasta cierto punto; pero es preciso que el niño aprenda á andar solo. Hacerle independiente de sus propios esfuerzos, en lo que á su seguridad se refiere, seria destruir uno de los elementos indispensables para su desarrollo, cual es el sentimiento de la responsabilidad. ¿Qué valor ó qué conducta podria exigirse de un hombre que se hubiese lanzado al combate pertrechado con armas irresistibles y protegido con una coraza impenetrable?

El neófito, pues, debe esforzarse todo lo posible en seguir todos los verdaderos preceptos higiénicos prescritos por la ciencia moderna. Aire puro, agua pura, alimentos sanos, ejercicio moderado, regularidad en todo, ocupaciones agradables, lo mismo que todo cuanto le rodea; todo esto, si no es indispensable, por lo menos contribuye mucho á su progreso.

Con el fin de asegurar estas condiciones, tanto ó más que el silencio y la soledad, es que los dioses, los sabios y los ocultistas de todas épocas se retiraban, tanto como les era posible, viviendo en la calma de la campiña, en la frescura de una cueva, en las profundidades de la selva, en la inmensidad del desierto ó en las cumbres de las montañas. ¿No es, acaso, muy significativo el que los dioses han preferido siempre los «sitios elevados», y que en nuestros mismos dias la más encumbrada sección de la Fraternidad oculta de la tierra, habite las mesetas de las montañas más altas del globo? (1).

---

(1) La severa prohibición que tenían los Judíos de servir «á sus dioses en la cima de las altas montañas y de las colinas», debe su origen á que sus Ancianos no querían permitir que el pueblo no dispuesto para el adeptado, eligiese el celibato y la vida de ascetismo, ó en otras palabras, emprendiese la carrera del adeptado. Esta prohibición tenía un significado esotérico antes de convertirse en una prohibición incomprensible en su sentido literal; porque no es en la India solamente donde sus hijos tributaban honores divinos á los *Sabios*, sino que todas las naciones han considerado á sus Adeptos é Iniciados como seres divinos.—G. M.

(Concluirá)

BHAGAVAD GÎTÂ

(El Canto del Señor)

Diálogos entre Krishna y Arjuna, príncipe de la India

CAPÍTULO XIII

Distinción sobre el YO y su vehículo

(Continuación)

Arjuna: (1)

Deseo saber, oh Keshava, qué es *Prakriti* (2) y qué es *Purusha* (3); qué se entiende por el vehículo y el Conocedor del vehículo, y deseo saber, en fin, qué es el conocimiento y cuáles son sus objetos.

Krishna:

1 Este cuerpo, oh hijo de Kuntî, es llamado el vehículo (4), y aquello que lo conoce, es designado por los Sabios con el nombre de Conocedor del vehículo (5).

Sabe también que Yo soy el Conocedor del vehículo en todos los vehículos (6), oh hijo de Bhârata; el conocimiento del vehículo juntamente con el del Conocedor del vehículo, he aquí lo que á mis ojos constituye la verdadera sabiduría.

3 Atiende ahora á lo que voy á exponerte, aunque brevemente, respecto al vehículo, su naturaleza, sus atributos, sus modificaciones y su origen; así como respecto al YO y sus facultades.

Todo esto lo han cantado los *Rishis*, de muchas maneras distintas, en diversos himnos y en bien meditados versos de los *Brahma-sûtras* (7), que son muy razonados y terminantes (8).

(1) Este versículo es probablemente adicional, y con este carácter lo incluyo aquí, puesto que no figura en todos los manuscritos ni en muchas traducciones.

(2) La naturaleza material.

(3) El Espíritu ó naturaleza espiritual.

(4) *Kshetra*, en sánscrito. Esta voz significa «perecedero» ó «sujeto á la destrucción», y también «campo» ó «llanura»; pero tomada en sentido figurado, expresa — según Subba Row—el *upadhi* ó vehículo material del YO.

(5) *Kshetrajna*, en sánscrito, significando el «Señor» que está en nosotros, el YO en todas sus formas y manifestaciones.

(6) «En todas las formas de materia». (Davies.)

(7) Himnos ó cantos que tratan de Brahma.

(8) «Que versan sobre las causas de las cosas» (Davies, Burnouf).

5 Los grandes elementos (1), el egotismo (2), el discernimiento (3) y también lo inmanifestado (4), los diez *indriyas* (5), la mente y los cinco objetos de los sentidos;

El deseo y la aversión, el placer y el dolor, el organismo (6), la vida consciente (7) y la firmeza (8): he aquí, en breves palabras, lo que es el vehículo en sus distintas formas y modificaciones.

7 La humildad, la modestia, la mansedumbre, la paciencia, la rectitud, la sumisión al preceptor, la pureza, la perseverancia, el dominio de sí mismo;

La indiferencia en lo concerniente á los objetos de los sentidos, la falta de egoismo y de vanidad, el conocimiento de los males inherentes al nacimiento, á la muerte, á la decrepitud, á la enfermedad y al dolor;

(1) *Mahabhutas*, en sánscrito. Se llaman grandes porque están difundidos en todos los productos. En ellos están comprendidos los «cinco elementos groseros de la materia», ó sean los prototipos del éter, fuego, aire, agua y tierra.

(2) *Ahankâra*, la personalidad, ó sea la falsa concepción que refiere todas las cosas al Yo, separando á éste de Yo único y universal.

(3) *Buddhi*.

(4) Refiérese al *Mulaprakriti*, ó sea la materia no diferenciada. (Subba Row.)

(5) «Los diez centros de acción» (Judge); son los cinco sentidos y los cinco poderes ó funciones que se manifiestan por medio de los órganos corporales.

(6) El cuerpo organizado. La «coherencia», según Chatterji, entendiendo por ella el poder mediante el cual los órganos, miembros, sentidos y facultades internas se mantienen unidos.

(7) *Chetanâ*, en sánscrito. La vida consciente parece penetrar á todo el cuerpo, como la fuerza penetra á la materia en la cual reside. No se confunda con la conciencia, que pertenece al YO. (Chatterji.) La «sensibilidad» (Wilkins); la «inteligencia». (A. Besant.)

(8) «La resolución» (Davies); «el poder recuperador», entendiéndose por tal la fuerza procedente del interior de un sér viviente, y destinada á conservar el organismo y sus funciones.

9 El desinterés, el desprendimiento (1) respecto á sus hijos, esposa, hogar y otros objetos, un constante equilibrio de ánimo, así en los sucesos favorables como en los adversos;

Una inalterable y asidua devoción á Mí exclusivamente (2), la predilección por los parajes retirados y solitarios, la falta de placer estando en la sociedad de los hombres;

11 La perseverancia en buscar el conocimiento del Espíritu Supremo, la comprensión del beneficio (3) que reporta el conocimiento de la verdad: he aqui en qué consiste la sabiduría; todo lo que se aparta de esto, es ignorancia.

Voy ahora á declararte lo que es preciso conocer, aquello por cuyo conocimiento se conquista la inmortalidad, la Divinidad Suprema (4) que no tiene principio, y que no es calificada de Sér ni de No-Sér.

13 AQUELLO está dotado, en todas partes, de pies y manos, de ojos, cabezas, bocas y orejas; reside en el mundo, y abarca todas las cosas.

Careciendo de sentidos, resplandece con todas las facultades sensitivas (5); desligado de todo, es el sostén de todas las cosas (6), y exento de cualidades (7), participa de todas ellas (8).

15 Hállase fuera y dentro de todos los seres; es inmovible, y á la vez está dotado de movimiento; es imperceptible por razón de la sutileza suya; y á un mismo tiempo, está próximo y lejano.

Aunque indiviso, hállase distribuído en todos los seres; debe ser considerado como el conservador de todas las cosas existentes, siendo á la par Lo que las destruye y las engendra.

17 Es la Luz de todas las luces, que brilla por encima de las tinieblas; es el conocimiento (1) mismo, el objeto del conocimiento y el fin del conocimiento (2), residiendo en todos los corazones.

He aqui explicado en breves palabras lo que es el vehículo, el conocimiento y el objeto del conocimiento (3). El devoto mio que de tal modo concibe esto, entra en mi Esencia.

19 Sabe que tanto la naturaleza material (4) como la espiritual (5) carecen de principio, y sabe igualmente que las variaciones (6) y las cualidades (7) dimanan de la naturaleza material.

La naturaleza material es considerada como el agente que obra en toda acción, produciendo las causas y los efectos (8); mientras que la naturaleza espiritual (9) se conceptúa como el origen (10) de las sensaciones de placer y de dolor.

21 Porque, como quiera que el Espíritu (11) reside en la naturaleza material, experimenta las cualidades nacidas de esta última, siendo su apego á dichas cualidades la causa de que se reencarne en una matriz buena ó mala.

Espectador (12), guía (13), sostén, receptor,

---

(1) «La falta de identificación de uno mismo con sus hijos...», en las traducciones de A. Besant, Judge y Chatterji. Según este último, el citado pasaje se refiere al sentimiento de que la vida y las penalidades de la familia son la vida y las penalidades de uno mismo. Según otro comentador, significa que no debe permitirse que ningún apego ó afección desvíe al hombre del ejercicio de su devoción, ó sea que deben abandonarse todos los cuidados mundanos para poder alcanzar aquella sabiduria que consiste en librar el alma de futuros nacimientos.

(2) En opinión de M. Chatterji, este pasaje alude al estado de *Samâdhi*, ó sea aquel estado de exaltación espiritual en el que se borra por completo la conciencia de sí mismo.

(3) La liberación final ó Nirvana.

(4) *Brahma*, en el texto sánscrito.

(5) «Es reflejado por las funciones de todos los sentidos y facultades». Dice la Escritura: «Careciendo El de manos y pies, se mueve; sin tener ojos, ve; y sin oidos, oye». (Chatterji.)

(6) Aunque el Espíritu Supremo no tiene conexión con cosa alguna, no obstante, sin El nada existiría. Hasta la aparente realidad del mundo necesita la Realidad para ser simulada. (Chatt.)

(7) *Gunas*, en sánscrito. Refiérese á las tres cualidades, modos ó atributos, que son: *sattva*, *rajas* y *tamas*. (V. capítulo siguiente.)

(8) Este pasaje hace alusión á la naturaleza dual de Brahma; su naturaleza inferior ó material tiene todas las cualidades del *Prakriti*, mientras que la superior ó espiritual se mantiene completamente ajena á las mismas.

---

(1) «Sabiduría», en otras traducciones.

(2) La liberación final, ó Nirvana.

(3) El Espíritu Supremo.

(4) *Prakriti*, en sánscrito.

(5) *Purusha*.

(6) Las variaciones en las formas materiales. (Davies.)

(7) Los tres modos ó cualidades.

(8) *Prakriti*, ó sea la materia ó la naturaleza, es la causa de toda acción en el universo, puesto que ès la base por la cual la acción puede tener lugar, y en ella están incluídas todas las acciones.

(9) *Purusha*, en sánscrito. Con este nombre se expresa aquí al YO ó Espíritu individual que está en el interior del hombre, y es la causa de que nosotros experimentemos placer ó dolor como resultado de la conexión establecida entre El y su vehículo corporal.

(10) «La causa», según otros traductores.

(11) El Espíritu, ó *Purusha*, es la individualidad permanente que enlaza toda la serie de reencarnaciones, á la manera de un hilo, y de ahí deriva el nombre de *Alma-hilo* con que se designa á dicho principio.

(12) Puesto que no le conciernen los actos del cuerpo.

(13) «Director», según otros traductores. «*The permitter*» (el que autoriza, permite, consiente ó tolera), según A. Besant.

Señor soberano y también YO Supremo (1); tal es el Supremo Espíritu (2) en este cuerpo.

23 Aquel que conoce la naturaleza espiritual y la material juntamente con sus cualidades, sea cual fuere la condición en que viva, deja de estar sujeto al renacimiento.

Algunos, estando entregados á la meditación (3), contemplan al YO (superior) en el yo (inferior) por medio del YO (superior); otros lo contemplan mediante el *Sânkhya Yoga* (4) y otros, en fin, mediante el *Yoga* de acción (5).

25 Otros hay que, incapaces de adquirir este conocimiento por sí mismos, lo poseen por revelaciones ajenas y meditan sobre él; también éstos, aplicándose á lo que han oído, se sustraen al yugo de la muerte (6).

Sabe tú, oh príncipe de los Bhâratas, que todos los seres que surgen en la Naturaleza, sean animados ó inanimados, son producidos por la unión del Espíritu con la materia (7).

27 Ve con claridad aquel que percibe al Supremo Principio (8) residiendo igualmente en todos los seres y permaneciendo indestructible en el seno de lo destructible;

Viéndole verdaderamente idéntico en todas partes, y presente por igual en todas las cosas, no se destruye á sí mismo (9), y de esta suerte alcanza la meta suprema.

29 Perfectamente discierne aquel que ve que todas las acciones son ejecutadas por la naturaleza material (10), y que el Espíritu (11) permanece inactivo.

(1) *Paramâtmâ*, en sánscrito.

(2) «El supremo *Purusha*», en otras traducciones.

(3) Esto es, suspendiendo la acción de los sentidos y abismando la mente en el Espíritu individual.

(4) Doctrina contemplativa (Wilkins). La consideración del YO como ajeno á las tres cualidades. Aquí no se hace referencia á la doctrina de Kapila. (Chatterji.)

(5) Doctrina práctica (Wilkins). La consagración de todas las obras á la Divinidad. (Chatt.).

(6) Indica este pasaje que los que así obran, se ponen en condiciones para conquistar gradualmente la inmortalidad en sus futuras encarnaciones.

(7) «Por la unión del vehículo (campo) con el Conocedor del vehículo (campo),» según A. Besant.

(8) «*Ishvara*», en sánscrito.

(9) «No destruye al YO (superior) por medio del yo (inferior),» en otras traducciones.

(10) *Prakriti.*

(11) *Atmâ* ó *Atman*, en sánscrito.

Cuando reconoce que todas las distintas variedades de seres radican en la UNIDAD (1), y que de ella sola proceden, alcanza entonces al Espíritu Supremo (2).

31 Careciendo de principio y de cualidades (3), esta imperecedera Alma Suprema (4) no actúa ni es afectada por las acciones, oh hijo de Kuntî, aun residiendo en el cuerpo.

De igual modo que el Eter (5), que todo lo penetra, no es afectado por impureza alguna, á causa de su extremada sutilidad, así también el Espíritu, á pesar de hallarse presente en todas partes (6), jamás se contamina.

33 Así como un sol único ilumina al mundo entero, así también el Espíritu (7) ilumina todos los cuerpos (8), oh hijo de Bhârata.

Aquellos que con el ojo de la sabiduría perciben esta diferencia que hay entre la materia y el Espíritu (9), así como la liberación de los seres de los lazos de la naturaleza material (10), se encaminan hacia el Supremo.

Así, en el bendito BHAGAVAD GITÂ, *la ciencia del Supremo Espíritu, la Sagrada Sabiduría, el libro de la Unión Divina, en el coloquio entre el bienaventurado* KRISHNA *y* ARJUNA, *concluye el capítulo décimo tercero, cuyo título es:*

DISTINCIÓN ENTRE EL YO Y SU VEHÍCULO

(1) «En el UNO», según otros traductores.

(2) Brahma.

(3) *Gunas*, en sánscrito.

(4) *Parâmâtman*, en el texto sánscrito.

(5) *Akâsha*, en sánscrito. Véase: Cap. VII, vers. 4, nota.

(6) «En toda clase de cuerpos» (Chatterji); «en todas las partes del cuerpo», (A. Besant, Davies).

(7) *Kshetrajna* (sánscrito); «el Conocedor ó Señor del vehículo», en otras traducciones.

(8) «Vehículos», en otras partes. Refiérese este pasaje á la unidad del Espíritu en medio de la inmensa variedad de seres de la Naturaleza, conservándose siempre inalterable y ajeno á todas las condiciones de dichos seres.

(9) «Entre el Conocedor del vehículo y el vehículo», escriben otros traductores.

(10) *Prakriti* (sánscrito). Esto es, sustrayéndose á la rueda de la existencia migratoria, alcanzan el Nirvana. (Chatterji.)

(Continuará)

KARMA Y REENCARNACIÓN

por H. Snowden Ward

(Continuación)

El hecho de que en esta vida

Un hombre ceda al mal,

no prueba necesariamente un retroceso; indica simplemente que la tentación especial á que ha cedido, es una tentación que su espíritu no ha sabido aún vencer. Sus tentaciones y su propensión al mal son el resultado de las imágenes mentales de una vida anterior; pero si en el acto de presentarse la tentación la naturaleza superior lucha contra ella, esta misma lucha presta fuerzas y da origen á nuevas y mejores formas de pensamiento que más adelante conducirán á la victoria, aun cuando por aquella vez triunfe la tentación.

Es muy difícil con nuestro limitado conocimiento

Distinguir las causas de los efectos,

y poder juzgar los móviles ó motivos de un hombre nada más que por sus acciones. Podemos estar seguros de que tal hombre ha puesto en movimiento alguna vez los pensamientos que ahora están actuando, mas no podemos saber la vehemencia de su lucha contra fuerzas que quizá sean demasiado poderosas para él.

Todos sabemos que una persona de elevada espiritualidad está continuamente expuesta á caer; como dice San Pablo, «el bien que yo quisiera hacer no lo hago, pero el mal que yo no quisiera hacer, lo hago», sin embargo, frecuentemente dejamos de ver en la persona de poca espiritualidad un Prometeo encadenado luchando desesperadamente por la vida y la luz.

Hasta ahora no he hablado más que del Karma individual, pero si bien es cierto de un modo general que cada hombre es su propio maestro, también es cierto que existe un

Karma de familia y de nacion,

y que cada hombre ejerce, de un modo consciente ó inconsciente, una influencia sutil para el bien ó el mal sobre los miembros de su familia ó sobre la gente de su país.

Esta influencia no es puramente el poder del ejemplo, que puede obrar tan sólo por medio de acciones, sino que es una fuerza curiosa é intangible, que podemos denominar simpatía, á falta de otra palabra mejor, y que emana de los pensamientos y aspiraciones.

Un ejemplo de la acción de esta fuerza se puede ver en los oradores, conferenciantes y predicadores que peroran ante numerosos auditorios y que hallan un algo sutil que ellos mismos no aciertan á definir, pero que les permite apoderarse, digámoslo así, del ánimo de sus oyentes.

Esta fuerza se ha calificado de magnetismo personal, pero, cualquiera que sea el nombre con el cual se designe, es indudable que dicha fuerza existe y que ejerce entre hombre y hombre una influencia mucho más enérgica de lo que podemos imaginarnos.

Por tanto, estamos perfectamente en lo cierto al decir que toda noble aspiración registrada por el hombre

Eleva á toda la raza humana.

Como se comprende, cada influencia aislada es pequeña en este sentido; no obstante, el hecho es positivo, de igual modo que también es positivo el que un solo litro de agua vertida en el Océano, eleva, aunque en un grado infinitesimal, el nivel del mar.

La suma total de las aspiraciones de los individuos forma el carácter de la nación ó raza á que pertenecen dichos individuos, y el carácter forma el plan ó modelo sobre el cual se erige el cuerpo nacional de policía, gobierno, etc. Y como quiera que cada alma ha contribuído un tanto á formar aquel carácter nacional, de ahí que cada uno está ligado al Karma nacional por lazos más ó menos fuertes.

Entre las familias y amigos íntimos estos lazos son más resistentes, y dado que cada hombre está ligado á unos pocos de sus semejantes, y todos ellos lo están á la nación de que forman parte, podemos convencernos de que existen poderosas tendencias extrañas hacia un sendero ascendente ó descendente; tendencias, sean cuales fueren, á las cuales nadie más que uno mismo se ha sometido, y que nunca son tan enérgicas que lleguen

á vencer las aspiraciones del individuo. Las dominantes

Imágenes mentales de las naciones

persisten de un modo tan intenso como las de los individuos, y deben tener su resultado en la acción, á menos que sean neutralizadas por otras formas opuestas y de igual energía. La nación que siembra un *Karma* de odio, opresión y violencia, debe forzosamente recoger una terrible cosecha de guerras, hambre y pestilencia.

Los lazos que de esta suerte ligan á los hombres entre sí, formando familias, tribus y razas, imprimen una poderosa tendencia en la dirección de

Reencarnación en grupos,

y por consiguiente, los miembros de una familia que están mutuamente ligados por un afecto puro y desinteresado, pueden reencarnarse poco más ó menos en el mismo tiempo, y renovar en otra vida terrestre los lazos espirituales formados en la vida presente y en las anteriores.

Los lazos del amor pueden dejar sentir sus efectos, exactamente lo mismo que los vínculos de odio, siendo también cierto que nuestros pensamientos y sentimientos vehementes con respecto á nuestros semejantes, rematan su obra en compañía de aquellos mismos semejantes, sea aquí, ó sea en la vida futura.

Con frecuencia los curiosos nos hacen la pregunta de si es posible la

Encarnación en ambos sexos

alternativamente. Como es de suponer, en el alma no hay distinción de sexos, de manera que es perfectamente posible para ella el habitar en un cuerpo masculino ó femenino; y si nos penetramos bien del hecho de que el objeto de la encarnación es el perfeccionamiento del alma por efecto de la experiencia, comprenderemos la necesidad que toda alma tiene de atesorar experiencias, no sólo en uno y otro sexo, sino también en muchas razas diversas y bajo muy distintas condiciones y circunstancias.

Muchos de aquellos que no han profundizado debidamente esta cuestión, se figuran que el *Karma* es

Una doctrina fatalista,

pero yo creo haber dicho ya lo bastante para demostrar que es absoluta y enteramente una doctrina de libre albedrío.

(Concluirá)

MÁXIMAS ESCOGIDAS DE EPICTETO

Por una libertad que lo es falsa, los hombres se exponen á los mayores peligros: se arrojan á la mar, se precipitan de las más altas torres. Se han visto ciudades enteras morir abrasadas. Y tú, por una libertad verdadera, segura, ¿no te tomarás trabajo alguno?

—

El carácter del ignorante consiste en nada esperar de sí mismo, sino de los demás. El del filósofo consiste en esperar de sí propio todo su mal y todo su bien.

—

Si alguien se baña antes de la hora debida, no digas que hace mal en bañarse, sino que hace mal en bañarse antes de tiempo. Si uno bebe mucho vino, no digas que hace mal en beber, sino que bebe demasiado; porque, ¿cómo puedes saber si hace mal, sin antes saber lo que hacer debe? Precede con parsimonia siempre al juzgar acerca de una cosa, porque es difícil que al hacerlo no des tu fallo en otra.

Tienes piedad de los ciegos, de los cojos; ¿por qué no la tienes de los malvados? Lo son por su desdicha, así como aquéllos son cojos y ciegos.

—

Cuando sufras una tentación, no aplaces al día siguiente el combatirla; el día siguiente vendrá y te sucederá lo propio. Así, de mañana en mañana, resultará, no solamente que serás vencido, sino que caerás en una insensibilidad que te impedirá apercibir que pecas, y experimentarás en ti la verdad del verso de Hexiodo:

¡Desdichado quien duerme en el mañana!

—

Cuando tu imaginación trate de esclavizarte con alguna idea lujuriosa, no te dejes arrastrar sin decirla: Espera á que examine lo que me presentas. No la permitas pasar adelante y forjar imágenes más seductoras, porque si la dejas, serás perdido y te aprisionará. En vez de estas pinturas horribles, oblígala á presentarte imágenes más dichosas, más bellas y más nobles. Este es el medio de no ser vencido.

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

1.° Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ó color.

2.° Fomentar el estudio de las Religiones, Literaturas y Ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y los poderes psíquicos latentes en el hombre. Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica á este objeto.

A los que deseen pertenecer á la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas ni políticas; pero en cambio se exige á todos la promesa, antes de su admisión, de respetar las creencias de los demás miembros

PARA INFORMES SE DIRIGIRÁN—*En la India*: Bertram Keightley, Esqr. Adyar (Madrás).— *En América:* Alex Fullerton, Esqr. Irving Place, New York, City. — *En Europa:* G. R. S. Mead, Esqr. 19, Avenue Road, Regent's Park, London N. W.—*En Venezuela:* D. Eduardo Dalmau, Este 3, n.° 22; Caracas.—L. E. Calleja. Salinas, 27 1/2, Veracruz. — *En la República Argentina:* D. Alejandro Sorondo, Ascuénaga, 1521; Buenos Aires. — *En España:* Madrid; Redacción *Sophia*, Revista Teosófica, San Juan, 3 y 5, pral.; Barcelona, D. José Plana y Dorca, Cendra, 30 y 32, 3.°, 1.ª; Valencia, D. Bernardo de Toledo, Alameda, 9; Coruña, D. Florencio Pol, Órdenes; Alicante, D. Manuel Terol, Plaza de Isabel II, 7, 2.°; Tenerife, Miss J. Forssmann, Lomo de los Guirres, Puerto de la Cruz.

RAMAS O SOCIEDADES LOCALES: Sección India, 167 Ramas; Americana, 97 Id.; Australiana, 9 Id; Europea, 96 Id. y Centros

Revistas Teosóficas

SOPHIA, Revista Teosófica mensual. Se suscribe en la Administración, San Juan, 3 y 5, pral, derecha, Madrid; en Barcelona, calle de la Cendra, 30 y 32, 3.°, 1.°, y en las principales librerías de España y el extranjero.

Precios de suscripción: España y Portugal, un año, pesetas 6: seis meses, pesetas 3'25; Extranjero, un año, pesetas 10

The Theosophist. Publícase mensualmente en Adyar (India), Director, H. S. Olcott. — Suscripción en Europa, 1 libra esterl.

Lucifer (1). Publicación mensual, editada por A. Besant y G. R. S. Mead.—Suscripción, 17 s. 7, Duke Street Adelphi, London.

The Path. Publicación mensual, editada por William Q. Judge. Precio, 10 s. 7, Duke Street Adelphi, London

Mercury. Revista mensual editada por William John Walters, Rooms, 35 y 36, 1.504, Market St. San Francisco de California. Precio: 50 centavos al año

(1) «Lucifer no es ningún título Satánico ni profano. Es el latín *luciferus*, el que ilumina, la estrella matutina, y era un nombre Cristiano en los tiempos primitivos, llevado por uno de los Papas. Adquirió su asociación actual únicamente gracias al apóstrofe de Isaías: *Cómo has caído de los Cielos. ¡Oh, Lucifer, Hijo de la mañana!* De aquí Milton tomó Lucifer como el título de su demonio del orgullo, y el nombre del puro y pálido heraldo de la luz del día se ha hecho odioso para los oídos Cristianos. *Yo, Jesús... soy la resplandeciente, la estrella matutina (Lucifer).*»

Véase 2, Pedro I, 19, y Apocalipsis XXII, 16.

Le Lotus Bleu. Revista mensual, Arthur Arnould, Librairie de l'Art Independent, Chaussée d'Antin, Paris, 12 fr.

The Buddhist. Publicación semanal editado por A. E. Buultjens, B. A., 61, Maliban Street-Colombo (Ceilán)

Teosofisk Tidskrift. Revista mensual, editada por el Barón Victor Pfeiff, y publicada por Loostrom & Co., Stockolm.

The Theosophical Forum. Revista mensual, editada por A. Fullerton, P. O. Box, 165, New York

The Vahan. Revista mensual, editada por G. R. S. Mead, 19, Avenue Road, Londres, N. W.

The Prasnottara. Revista mensual, editada por Bertram Keightley, M. A. Adyar (Madrás)

The Theosophic Gleaner. Bombay

The Pacific Teosophist. Revista mensual para California.

Lutusblüthen. Revista mensual, editada por Wilhelm Friedridh Verlagsbuch handlung, Leipzig, Alemania

Theosophia. Revista mensual, Amsteldijk, 34, Amsterdam.

The Irish Teosophist. 71, Lewer Drumcondra-Road, Dubiln

Libros en Español

Lo que es la Teosofía, por Walter R. Old	Ptas.	2
¿Qué es la Teosofía? por Nemo	»	25
Teosofía, por Nemo	»	1
Ecos del Oriente, por W. Q. Judge	»	1
Luz en el Sendero	»	1
La Voz del Silencio	»	2
Por las Puertas de Oro. Publicado en los 8 primeros números de los *Estudios Teosóficos*	Ptas.	2
Primera serie de los **Estudios Teosóficos**	»	4
Segunda id., id., id.	»	4
H. P. Blavatsky ó la Teosofía y sus enemigos.	»	25
La Base Esotérica del Cristianismo, Kingsland.	»	25

EN PUBLICACIÓN: **Isis sin velo,** por H. P. Blavatsky. Esta obra sale en entregas de 16 páginas, en tamaño folio, al precio de 25 céntimos de peseta por entrega. Se suscribe en la Redacción de *Sophia* (Madrid), y en Barcelona, en la Redacción y Administración de esta Revista. De provincias, las suscripciones se verificarán enviando el pago adelantado de 10 entregas, como mínimum.

EN VENTA: **La Clave de la Teosofía,** por H. P. Blavatsky. Un volumen en 4.° de XX + 327 páginas, con un retrato de la autora. Precio: 4 pesetas en rústica, y 5 pesetas encuadernado en tela. — **Constitución septenaria del Hombre, Reencarnación, la Muerte ¿y después?** por Annie Besant. Un volumen formando un *Manual Teosófico.* Precio: 2 pesetas.

Libros en Inglés

DE INTRODUCCIÓN

The Key to Theosophy. H. P. Blavatsky	S. d.	6	0
Esoteric Buddhism. A. P. Sinnett	»	4	0
Reincarnation. E. D. Walker	»	3	6
Echoes from the Orient. William Q. Judge	»	2	6
The Seven Principles of Man. Annie Besant	»	1	0
Reincarnation. Annie Besant	»	1	0
What is Theosophy? Walter R. Old	»		0

PARA ESTUDIANTES MÁS AVANZADOS

Isis Unveiled. H. P. Blavatsky	S. d.	42	0
The Secret Doctrine. H. P. Blavatsky	»	42	0
The Theosophical Glossary. H. P. Blavatsky.	»	12	6

DE ÉTICA

The Voice of tho Silence. Trans. by H. P. Blavatsky	»	2	6
The Bhagavad Gita. (American edition)	»	4	6
Light on the Lath. M. C.	»	2	6
The Light of Asia. Sir Edwin Arnold	»	3	6
Letters that have helpedme. Jasper Niemand	»	2	6

Libros en Francés

Le Boudhisme Esotérique, por Sinnett	Frs.	3'50
Le Monde Occulte, por id.	»	3'50
Theosophie, por Saint Patrick	»	4
L'Humanite posthume, por Leon d'Assier	»	3
Catechisme Bouddhiste, por H. S. Olcott, traducido de la 31.ª edición inglesa	Frs.	1
Colección de la **Revue Teosophique,** etc., etc.	»	15'50
Le Secret de l'absolu, por E. J. Coulomb	»	3'50

Tip. LA ACADÉMICA, de Serra Hnos y Russell, Ronda Universidad, 6. Teléfono, 861. — Barcelona